

Francisco Millet Alcoba

■ En la estela -profesional y literaria- del maestro Chejov, el médico Maxim Ósipov ahonda en esa estirpe de médico rural y maestro del cuento con la publicación de 'Kilómetro 101', una impresionante segunda colección de relatos y ensayos, una brillante continuación de su 'Piedra, papel, tijeras' que asombró a todos.

Hablaremos más tarde de esos ensayos donde Ósipov relata con crudeza pero sin dramatismo la vida en provincias, desde su puesto de cardiólogo en un pequeño hospital, pero antes es necesario referirse al ensayo con el que Ósipov cierra este libro, que bajo el título de 'Frío, vergüenza y liberación', relata su huida de Rusia en abril de 2022 tras la invasión de Ucrania, donde descarga todo su desprecio y rabia contra Putin y sus militares. Describe la situación de los días previos al ataque y de los primeros tras la invasión. El cierre de fronteras: «de nuevo nos encierran en la sucia y asfixiante pocilga en la que nacimos». Pero él y otros muchos consiguen salir del país, con su alegato antibélico: «Nosotros, y me refiero a los que nos hemos marchado (largado, huido) del país al poco de que Rusia hubiera atacado Ucrania, odiamos las guerras, odiamos a quien la ha desencadenado y no teníamos previsto abandonar el país». «Millones de personas que piensan como nosotros se han quedado en el país y se dedican a sus quehaceres, pero por mucha vergüenza que sientan los que se han ido ante los que se han quedado, sería bueno recordar que ahora la línea divisoria entre los compatriotas pasa por otro espacio completamente distinto: entre los que están contra la guerra y los que están a favor».

Camino del aeropuerto percibe a Moscú como una «ciudad enemiga; separarse de los amigos es doloroso, imposible, pero no de Moscú».

De Moscú viajó a Ereván, la capital de Armenia; en sus calles casi nadie lleva mascarilla «pues es como si con la guerra, hasta el coronavirus parece perderse en el pasado lejano y nada peligroso». De Armenia viaja a Alemania, a Frankfurt, como fin del viaje y «es entonces cuando sientes el frío, la vergüenza, la liberación», y, lo que resulta aún más doloroso como «la sangre inocente cae sobre nosotros, sobre nuestros hijos y sobre los hijos de nuestros hijos». Es entonces cuando señala directamente a Putin: «Qué cúmulo de desgracias ha ocasionado un individuo bastante mediocre a decenas de millones de personas: a los ucranianos, en primer lugar, pero también a tantos rusos. A unos les ha afectado al racionamiento, y a otros, como a nosotros, nos ha destrozado la vida».

Pero antes de la vergüenza por la invasión de Ucrania, Maxim Ósipov firma en 'Kilómetro 101' un conjunto de relatos colosales, eso que él llama crónicas de la vida en provincias y que dibujan con honestidad y precisión un retrato del devenir diario de la gente común en una pequeña ciudad y su manera de defenderse de las graves desigualdades, de la corrupción de unos estúpidos burócratas, del peso aún presente del pasado soviético y para ello recurren esencialmente al alcohol, también a la violencia o la apatía.

Ósipov escribe desde su consulta de



Maxim Ósipov

Su nuevo trabajo, 'Kilómetro 101', es una imponente colección de relatos que retrata con fría humanidad la podredumbre de la Rusia actual, junto con un duro alegato contra la invasión de Ucrania

Ósipov: «el frío y la vergüenza» por la invasión de Ucrania

cardiólogo en el hospital de N, cercana a Mósca, una ciudad que nació al albur de la orden estalinista que prohibía a los presos políticos, tras cumplir condena, instalarse a menos de 101 kilómetros de las grandes ciudades.

Así nació la ciudad de Tarusa (la N en los textos de Ósipov) donde uno de sus vecinos fue su bisabuelo materno, acusado de haber estado implicado en el complot para envenenar a Máximo Gorki en 1933, que se instaló en Tarusa después de su liberación del campo en



MAXIM ÓSIPOV
Kilómetro 101

Editorial: Libros del Asteroide
Traducción: Ricardo San Vicente
Precio: 20,95 €

1946. Fue en su mejor época una ciudad única y singular pues en ella vivieron muchas figuras artísticas y literarias, que habían sido represaliadas por Stalin.

En su libro Ósipov la designa como la ciudad 'N', todo un homenaje a la gran novela rusa del siglo XIX 'Almas muertas', de Nikolai Gogol. Como en la ciudad de 'N' de Gogol, la Tarusa de Ósipov es un espejo levantado para reflejar una imagen de la vida rusa que es tan grotesca y absurda como la Rusia de las almas muertas.

¿Qué es lo que une al conjunto de Rusias, qué es

lo que salva al país de la descomposición?, se pregunta Ósipov. «En los peores momentos uno piensa: solo la inercia». Se pregunta cómo es posible anestesiarse (sobre todo con alcohol) frente a lo que ocurre alrededor sin convertirse en cómplice del sistema, y cómo continuar con algo parecido a una vida normal mientras se está rodeados de una crueldad sin sentido.

En esta Rusia, tanto la rural como la capitalina, el poder está dividido entre el dinero y el alcohol, es decir, entre dos manifestaciones de la nada, el vacío y la muerte. El alcoholismo está omnipresente e influye en la suerte de casi cada familia, sin distinción

Fiel al magisterio de Chejov, el primero de los ensayos de esta colección, 'En mi tierra', comienza incluso con una observación tomada de Chéjov y que dibuja con certero dolor el escenario en que se encuentra y el estado vital de las personas con las que convive: «Lo más espantoso es que entre los pacientes, como también entre los médicos, los sentimientos más habituales son dos: el miedo a la muerte y el poco amor a la vida». Mejor dejarlo todo como está. Y ese dejarlo todo como está es lo que propicia un juicio que ya también aireaba el propio Chejov y que Ósipov centra en la situación de la medicina rural: «La ayuda médica en Rusia es, como antes, muy accesible, pero no muy efectiva. En cinco años, en Rusia, cambian muchas cosas, pero en doscientos, nada».

Los temas de la emigración, el exilio y la idea de que la vida debe ser mejor en otros lugares emergen a lo largo del libro. Vemos la experiencia de quienes abandonaron Rusia hacia el extranjero; la emigración interna de quienes se retiraron a las provincias por elección o por la fuerza, o se dirigieron a la gran ciudad en busca de algo mejor; y también una especie de autoexilio, un abandono de uno mismo en tiempos desesperados.

A pesar de la desolación, Ósipov ilumina la humanidad, la compasión y la esperanza que todavía existen bajo un sistema aplastante. Sus comprensivos retratos de la vida de la gente normal, inspirados en su trabajo como médico en comunidades provinciales, tienen una precisión y honestidad que le permiten alzarse como un escritor en la estirpe de los mejores cuentistas rusos. Y es así porque lo que une la prosa del libro de relatos no es sólo un conjunto de preocupaciones vitales, sino también las penetrantes ideas y el realismo intrépido de Ósipov que surgen de su admirable visión de la miserable realidad que le rodea. Todo está entretelado de manera tan compleja en estas piezas como en las vidas de los compañeros rusos de Ósipov, que tratan de subsistir y sobrevivir en un país que le es hostil, pero el único que tienen.

Ósipov, cardiólogo de profesión, ha volcado desde 2007 su gusto exquisito por la literatura con la publicación de cinco colecciones de cuentos, si bien en España solo contamos con 'El grito del ave doméstica'; 'Piedra, papel, tijera' y ahora este 'Kilómetro 101', además de varias obras teatrales. Con sus relatos duros y poco sentimentales, pero siempre humanos, ha sabido retratar diagnósticos exactos de la vida rusa moderna, tanto la rural como la de las ciudades.